

# **LAS NECESIDADES DE COMUNICACIÓN ORAL EN LA EDUCACIÓN INFANTIL**

**Francisca Zaragoza Canales**

Universidad de Málaga

## **INTRODUCCIÓN**

Entre las facultades importantes que posee el ser humano destaca la de comunicarse con los demás. Pero esta potencialidad de comunicar o transmitir impresiones, sensaciones o pensamientos es una facultad adaptable al medio y por tanto educable. De ahí la razón de ser de este trabajo, con el que se acomete el análisis de algunos aspectos inherentes a las necesidades de comunicación oral, especialmente de los niños durante su primera etapa escolar.

El estudio se plantea a través de un análisis más bien deductivo, sustentándose sobre una estructura que parte de la propia definición de comunicación y su tratamiento en los diseños curriculares para la Educación Infantil; se diseñan algunas características en relación con el lenguaje y la comunicación según los objetivos a conseguir en esta etapa, para terminar ofertando o proponiendo algunas consideraciones a modo de reflexiones de cómo debe ser trabajado el lenguaje y la comunicación oral en la escuela infantil.

## **LA COMUNICACIÓN Y SU TRATAMIENTO EN EL D.C.B. DE EDUCACIÓN INFANTIL**

La Educación Infantil es el primer tramo del Sistema Educativo. Aunque en los nuevos ciclos que plantea la Reforma educativa se considera como una etapa única la que va de 0 a 6 años, las Administraciones educativas se responsabilizan directamente del segundo ciclo, o sea desde los tres años hasta los seis.

Al estimar esta educación como una etapa educativa con un modelo propio de enseñanza, necesita adecuar las condiciones, materiales, etc., a las peculiaridades de los niños de estas edades. Sobre todo porque sus objetivos y contenidos educativos se centran en estimular el desarrollo en el niño de todas las capacidades, tanto físicas como afectivas, intelectuales y sociales, para prepararlo a enfrentarse y desenvolverse, satisfactoriamente, en el mundo que le rodea. De ahí que en su currículo debe incluir todos aquellos aprendizajes que sean relevantes para su adaptación al medio en que se desarrollará. Teniendo en cuenta que las carencias, dificultades o insuficiencias educativas de este período pueden condicionar su educación posterior.

No cabe duda que uno de estos aprendizajes es el relacionado con el lenguaje y la comunicación.

Desde un punto de vista funcional, el lenguaje es medio o instrumento para la intercomunicación del individuo con su entorno social. Y la comunicación es la transmisión o intercambio

de ideas y de información de un individuo a otro, sea cual sea el medio usado, sin olvidar que ésta sólo será posible cuando los interlocutores compartan el significado de sus expresiones.

Al considerar la gran variedad de medios existentes para comunicarnos, y la enorme cantidad de mensajes posibles, el conocimiento de cómo el ser humano va adquiriendo las habilidades para controlar sus expresiones y representaciones, puede ser una tarea compleja pero apasionante.

El Diseño Curricular Base en la Educación Infantil establece seis grandes bloques de contenido dentro del Área de Comunicación y Representación: Lenguaje oral; aproximación al lenguaje escrito; expresión plástica; expresión musical; expresión corporal; relaciones, medida y representación en el espacio. Figurando como objetivo prioritario “el desarrollo de la capacidad comunicativa en diferentes códigos, así como el desarrollo de formas personales y creativas de expresión”.

También se incluye la capacidad de representación, cuando habla de la necesidad de desarrollar la evocación de aspectos diversos de la realidad o productos de la imaginación, y expresarlos mediante la utilización, según corresponda, de las posibilidades del juego simbólico y otras formas de representación de la realidad (lenguaje, música, plástica, expresión corporal, matemática) ( Cfr. D.C.B., 1991).

No podemos negar que, aun siendo importantes todos estos modos de comunicación y representación, el lenguaje verbal es el instrumento prioritario de la comunicación social. Es el que proporciona el medio más eficaz de comunicación si tenemos en cuenta, que la capacidad de comunicación está relacionada con la construcción de procedimientos para expresar e interpretar información, las ideas o los significados de forma eficaz y evitar malentendidos.

El lenguaje permite al ser humano producir, a través de signos y símbolos, sistemas de codificación complejos de la realidad con el fin de, por una parte, crear modelos sobre la misma -la realidad cultural- y, por otra, establecer la comunicación entre los individuos que comporten una forma de ver el mundo.

La base intelectual del lenguaje lo forman la capacidad representativa y de simbolización. Y del conjunto de signos y símbolos, la lengua es el fenómeno cultural más complejo y a la vez exclusivamente humano. Por lo tanto, la dedicación temporal al desarrollo del lenguaje y al conocimiento de la propia lengua han de tener un tratamiento especial en la escuela desde los primeros años.

En general el lenguaje oral es el instrumento básico de comunicación y, al mismo tiempo de socialización, especialmente en la etapa de 0 a 6 años.

Los dos procesos inseparables como son la comprensión y la expresión en el nivel oral constituyen las piezas claves para poder conseguir un perfeccionamiento regular de las demás facetas lingüísticas. No olvidemos que el lenguaje se organiza con arreglo a las primeras relaciones del niño con las personas de su entorno y que estas relaciones son orales y situacionales.

De hecho, las necesidades de comunicación del individuo, se aprecian desde los primeros años de su vida, cuando el recién nacido muestra una actividad eminentemente social

y comunicativa. Ésta se inicia en los primeros contactos con la madre a través de la voz, las miradas, las expresiones faciales, etc. Posteriormente el niño progresa gradualmente, mediante las repetidas interacciones con otros adultos y sus iguales, a través de las cuales va perfeccionando sus habilidades de comunicación, que seguirán incrementándose cuando el niño se incorpore a la escuela.

El D.C.B. explica como objetivos generales respecto del lenguaje oral,(...) “que en este ciclo se pretende que el niño pueda utilizarlo como instrumento de comunicación en diversas situaciones y contextos, con interlocutores variados, y para expresar diferentes intenciones.

Favorecer el lenguaje oral es uno de los objetivos de estos niveles. El lenguaje oral debe ser trabajado en todos sus componentes (contenido, uso, forma) para dar respuesta a las crecientes necesidades de comunicación que experimenta el niño. En la escuela debe encontrar un lugar adecuado para manifestarse, ya sea en las actividades habituales, en los juegos, dramatización, etc.

Los niños deben ser estimulados a narrar sus observaciones, experiencias o alguna historia, y a participar en conversaciones colectivas y diálogos. También se deberá prestar atención a los textos orales de tradición cultural (cuentos, fábulas, adivinanzas, poesías...) para familiarizarlos con un lenguaje diferente y que representa un primer contacto con una muestra importante de la cultura: la tradición literaria”.

La consecución de estos objetivos debe de estar de acuerdo con una serie de características del niño a estas edades. Entre otras, podemos destacar que en el plano psicolingüístico el comienzo de la comunicación a través del habla está en estrecha relación con la aparición de la función simbólica entre los 12 y los 18 meses. La adquisición del habla está ligada también a la adquisición de los fonemas específicos de la lengua. A partir del segundo mes de vida el niño comienza a moldear las primeras vocalizaciones de las que saldrán los fonemas. El sistema fónico completo sólo se llegará a dominar en el niño hacia los 5-6 años. Es el entorno verbal quien modela los sonidos cada vez más conformes con la fonética particular del ambiente.

La primera palabra aparece hacia los 12 meses. Después se da el estadio de la palabra-frase o palabra-oración. Hacia los 18 meses las palabras se unen para formar una composición equivalente a una frase. Al acabar el segundo año, el niño ha alcanzado ya el uso de base semántica del lenguaje.

Durante el tercer año la sintaxis se enriquece y a partir del cuarto año el niño comienza el manejo de las formas lingüísticas flexionadas en la oración. En los primeros momentos el niño se sirve primero de las palabras tomadas en un sentido lexical para después proyectar en ellas el reflejo de las funciones gramaticales. Durante las etapas posteriores esta organización se va desarrollando hasta que es capaz de producir frases correctas. A los cinco años las oraciones y frases se alargan y aumentan su complejidad, aproximándose a las del lenguaje adulto.

En cuanto a las funciones del lenguaje (Halliday, 1982), las primeras que aparecen son la instrumental y la reguladora, que comienzan ya con el llanto y la comunicación gestual. El niño ya es capaz de manifestar su satisfacción o insatisfacción en forma discriminada.

En un primer momento, el niño utiliza los gestos sólo en una función expresiva. Pronto, aprende a utilizarlos para influir en el comportamiento ajeno, y la primera forma para hacerlo es reclamando su atención, manifestándole las acciones que desea que ejecute.

Antes de que sea capaz de efectuar los gestos adecuados para influir en el comportamiento de los demás, el niño ya es capaz de entender los gestos con los que el adulto intenta inferir a su vez en él. Posteriormente, y al adquirir cierto dominio del habla, irá introduciendo otras funciones, tales como la interaccional, la personal, la heurística y la imaginativa.

Otro de los objetivos trata el otro aspecto de la comunicación: la comprensión de los mensajes orales. Aludiendo también a la valoración, por parte del niño, del lenguaje como un medio de relación con los demás.

Para llevar a cabo estos objetivos debemos desarrollar una serie de capacidades en el niño, las cuales deben estar de acuerdo con su nivel de desarrollo.

Una de ellas puede ser la capacidad de atención. En la primera infancia la atención del niño es muy pobre. Su propio egocentrismo se lo impide. Además le es muy difícil prestar atención a aquello que no forma parte de él. El egocentrismo dificulta al niño preoperacional para apreciar el lugar exacto que ocupan los otros en relación con él; además, le impide considerar a los otros desde diferentes puntos de vista. El niño no considera a los otros niños como fines en sí mismo, sino siempre como medios de los que se puede servir o, por el contrario, como obstáculos que dificultan sus propios intereses -por lo tanto, este objetivo será difícil de conseguir en las edades comprendidas entre los 0 y los 3 años-. Posteriormente, el niño se va identificando con sus iguales y siente placer al tratar con ellos. Sus compañeros serán fuente de satisfacción y desarrollo social. A partir de entonces, el niño comienza a tener conciencia de la importancia que tiene el lenguaje. Valora en cierto sentido la ayuda que éste le aporta para relacionarse con los demás, ya que es un paso importante el que ha dado; ha pasado de comunicarse mediante gestos y sonidos a hacerlo a través de palabras, lo cual significa sus relaciones.

Con respecto a los demás objetivos, pensamos que tienen su base en las investigaciones sobre las condiciones en que se produce la adquisición y desarrollo del lenguaje infantil de la lengua materna, centradas en la actualidad en tres ideas fundamentales: la primera se refiere al hecho de que, para adquirir el lenguaje, el niño necesita mucha más ayuda e interacción con los adultos que lo que había supuesto la corriente innatista. El lenguaje se adquiere utilizándolo y no adoptando el papel de mero espectador. Estar “expuesto” al flujo del lenguaje no es tan importante como utilizarlo mientras se “hace” algo. Aprender una lengua es equivalente a aprender “cómo hacer cosas con palabras” (Austin, 1971). El niño no sólo aprende qué hay que decir sino también cómo, dónde, a quién, y bajo que circunstancias. (...) La segunda conclusión es que hay habilidades comunicativas generales que parecen estar bien asentadas antes de que aparezca el lenguaje propiamente dicho, y que se incorporan al habla infantil una vez que ésta se establece. Entre las más importantes están la atención conjunta a un referente, la adopción de turnos y el intercambio mutuo.

Desde los primeros momentos la madre interactúa con el niño según un modelo conversacional semejante al que se aplica entre adultos. (...) “La madre reemplaza las carencias interactivas del niño durante el primer año de vida, suministrando ella misma las res-

puestas e interpretando toda una gama de conductas infantiles no verbales: sonrisas, vocalizaciones, y otras tantas intervenciones comunicativas que poseen valor de turno de conversación. De manera progresiva, la gama de conductas infantiles aceptables como instancias de conversación se restringe hasta incluir únicamente las conductas verbales y para-verbales a las que, por lo general, se les reconoce un valor comunicativo en el medio socio-cultural” (Rondal, 1990, pp. 83-84).

La tercera conclusión se centra en que la adquisición del lenguaje es muy sensible al contexto; lo que quiere decir que el progreso es mayor cuando el niño capta de un modo prelingüístico el significado de aquello de lo que se le está hablando o de la situación en la que se produce la conversación (J. Bruner, 1991, p.78).

En definitiva, vemos que la conversación es uno de los principales procedimientos que debemos utilizar para la consecución de los objetivos en el aula. Porque como señalan Edwards y Mercer, “la conversación es un tipo de interacción social; muchas de sus propiedades pertenecen a la interacción social en general, y no sólo a los intercambios lingüísticos. Al mismo tiempo, las conversaciones, como todas las otras interacciones sociales, tienen lugar en marcos sociales reales en los que los participantes comparten comprensiones respecto al carácter y fines de la transacción, la importancia de las personas, del lugar y el tiempo, y (normalmente) el conocimiento cultural, que es el telón de fondo esencial de todo cuanto ocurre al nivel de habla”(D. Edwards y N. Mercer, 1988, p. 60).

Por otro lado, la comunicación no sólo permite entrar en contacto con los demás y poder integrarse en un ámbito social, sino que también es un factor esencial para poder interiorizar y asimilar el correcto proceso de pensamiento y desarrollar el razonamiento y el pensamiento reflexivo.

Como han mostrado Bruner y Vygotsky, el pensamiento no es sólo el resultado de la interacción del niño con el medio, sino que es, sobre todo, producto de una interacción entre niños y adultos, entre posibilidades y motivaciones; es resultado tanto del proceso mismo de maduración como de los incentivos que recibe de su contacto con los otros, con el mundo social que le rodea. “Las nociones de “andamiaje” y de “zona de desarrollo próximo” (...) tienen dos importantes propiedades de gran relevancia para el análisis del contexto. En primer lugar, representa el importante principio de que gran parte de la adquisición de la cultura, incluida tanto formal como informal, tiene lugar en el contexto de una dirección por parte de alguna persona, ya sea padre, maestro o un compañero más competente. Se trata de un proceso de descubrimiento dirigido en el que la competencia de un individuo empieza con su papel en una transacción social. Los principios constituyentes son la actividad conjunta y las concepciones compartidas transmitidas por el lenguaje. En segundo lugar, está la noción de interiorización, en la que el producto final natural del proceso de aprendizaje es un individuo competente capacitado para realizar solo, o en nuevos contextos, actividades y conceptualizaciones que hasta entonces tan sólo podían conseguirse con ayuda del maestro”. (D. Edwards y N. Mercer, 1988, p. 103). De ahí que la función del maestro como modelo sea de gran importancia. En este sentido Joan Tough mantiene que “si se desea ayudar al niño, el maestro debe prestar atención a la secuenciación del pensamiento y concentrarse en la manera más apropiada de ampliar dicho pensamiento. Esto significa que el profesor deberá esforzarse por proporcionar al niño algunas

experiencias beneficiosas de razonamiento y utilización del lenguaje a través de la conversación con él” (J. Tough, 1979, p. 110).

Después de lo visto hasta aquí, podemos concluir resumiendo en unos puntos algunas sugerencias sobre cómo la escuela puede contribuir al desarrollo de la comunicación oral, en los niños en la etapa infantil:

- Un factor de gran importancia para la enseñanza de la lengua oral, es conocer el lenguaje que traen consigo los niños a la escuela, qué palabras, estructuras y funciones han incorporado ya a su competencia lingüística y comunicativa.

Con esta información el maestro debe intentar conseguir el máximo potencial de desarrollo, trabajando el lenguaje de una forma holística e integradora, respetando las producciones verbales que respondan a determinados contextos familiares y sociales; pero, así mismo, adecuando sus formas de expresión al medio social mayoritario en donde vive, enseñándoles a utilizar todas las variantes funcionales de su lengua en razón a los contextos en los que se desenvolverán. Teniendo en cuenta también que los logros en la adquisición de la lectura y la escritura están fuertemente relacionados con las capacidades del lenguaje hablado.

- Sabemos que en la infancia es cuando se produce el mayor grado de maduración del ser humano, y que las diferentes condiciones en que transcurre ésta influyen de manera distinta en su desarrollo psíquico y personal.

Distintos autores han demostrado la importancia que para el desarrollo del lenguaje tiene el entorno socio-afectivo que rodea al individuo. Por lo tanto, para que el niño pueda expresarse mediante el lenguaje oral en la escuela, debe haber obtenido con anterioridad unos sentimientos de seguridad y confianza. La seguridad otorga al individuo una mayor capacidad para establecer lazos afectivos, relaciones sociales más duraderas y una mayor espontaneidad. La escuela no debe olvidar que la comunicación se produce en un contexto situacional determinado el cual facilita o dificulta el proceso comunicativo. Por ello es necesario proporcionar a los niños una base de experiencias personales a través del lenguaje y ofrecerles un ambiente óptimo y motivador para su expresión.

- Para el desarrollo del lenguaje del niño es esencial su urgente necesidad de comunicarse, de conseguir la atención de los otros, particularmente de los adultos, de informarles de sus necesidades y deseos. De aquí le viene la motivación para persistir en su intento de dominar el lenguaje y utilizarlo para sus propios fines. Prestar atención y escuchar lo que el niño quiere decir, son los mejores estímulos para que continúe haciendo el esfuerzo de comunicarse. También puede serlo, mostrarles que hablar en la clase es algo satisfactorio e importante.

A través de las conversaciones, relatos, dramatizaciones, etc., podemos desarrollar la capacidad de prestar atención, de aguardar turno para hablar, de adecuar la voz y usar formas sociales adecuadas. En la interacción con otras personas, la conversación estimula y confiere valor a las acciones de los niños: estas acciones proporcionan la base esencial para que los significados se asocien al lenguaje. Estas conversaciones han de estar relacionadas con sus experiencias concretas. De esta forma se ayuda al niño a discernir el significado de la conversación en la que se halla y aumentar, con ello su comprensión. (Tough. 1987).

- A medida que el niño amplía sus contactos y crecen sus intereses cognoscitivos, el lenguaje pasa a ser contextual. El adquirir este lenguaje contextual, no es más ni menos, que conseguir describir situaciones con los detalles suficientes para que ésta se comprenda sin verla. El interlocutor espera del niño un lenguaje claro y un contexto más independiente de la situación. A la vez que espera que se vaya ajustando a los diferentes interlocutores. Estos dos aspectos deben ser desarrollados mediante una enseñanza sistemática (Mújina, 1990. pp. 174-175).

- Conforme el niño va utilizando las palabras va experimentando, elaborando hipótesis sobre el significado de una palabra. Cuando comete errores está atrayendo la atención de los demás hacia él y los demás le ayudan a hacer nuevas distinciones.

Estimular el habla y ofrecer buenos modelos a imitar les ayuda a corregir las producciones defectuosas. Una manera eficaz para la correcta asimilación de la lengua es a través de los juegos lingüísticos. El juego debe utilizarse como elemento central, puesto que la actividad de los niños en estas etapas es básicamente lúdica..

- El niño, sobre todo en estas edades, es un ser observador que pregunta continuamente por todo lo que le rodea. Es importante tener en cuenta esta característica y aprovecharla como elemento educativo. La asimilación del lenguaje requiere en los primeros momentos una referencia a objetos, situaciones, lugares concretos. etc. Además, el niño desarrolla mejor el lenguaje cuando se le pide que use palabras para expresar conceptos y pensamientos sobre cosas y acontecimientos cercanos a su entorno y sus experiencias más inmediatas. Hay pues que contextualizar las actividades en situaciones, tanto reales como imaginarias, que actuarán como marcos para la observación y la discusión como acompañamiento de la experiencia.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

BRUNER, J.(1991): *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, Ed. Alianza Diseños Curriculares Base para la Educación Infantil: 1991 Publicaciones del M.E.C.

EDWARDS, D. y MERCER, N. (1988): *El conocimiento compartido: el desarrollo de la comprensión en el aula*. Madrid, Ed. Paidós/M.E.C.

HALLIDAY, M. (1982): *Exploraciones sobre las funciones del lenguaje*. Barcelona, Ed. Médica y Técnica.

MAYOR, J. (1987): *Psicología en la Escuela Infantil*. Madrid, Ed. Anaya.

MÚJINA. (1990): *Psicología de la edad preescolar*. Madrid, Ed. Visor.

PIAGET, J. e INHELDER, B.(1984): *Psicología del niño*. Madrid, Ed. Morata.

TOUGH, J. (1979): *Lenguaje, conversación y Educación. El uso curricular del habla en la escuela*. Madrid, Ed. Visor.

- (1987): *El lenguaje oral en la escuela*. Madrid, Ed. Visor.

RONDAL, J. A. (1990): *La interacción adulto-niño y la construcción del lenguaje*. México, Ed. Trillas.